



La gasa y los dorados ofrecen una falsa suntuosidad.

ARTES VISUALES

Despertar el ánimo

Acercamiento a la exposición *Estado de gracia*, de Adriana Arronte, en la galería Villa Manuela, de la Uneac

Por **SAHILY TABARES**
Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

DESDE mediados del siglo pasado, las expresiones que se han posesionado del arte: instalación, *performance*, video arte –por mencionar las más recurrentes–, ahora comparten ese mundo con la cultura visual informatizada, obras que requieren un proceso de larga duración, bajo una dinámica que implica lo transdisciplinar y lo transmedial.

El incesante flujo informacional despliega estrategias de apropiación del espacio, tanto privado como público o de ambos simultáneamente, y crea plataformas que sustentan la intervención social en busca de satisfacer demandas sociales.

En este panorama coexisten otros postulados, como el conceptualismo, este privilegia la existencia de una idea o concepto específico, el cual prevalece sobre los aspectos formales. A

partir de los años 60 los artistas lo asumen, en tanto desafío de representar la autorreflexión, y abandonan la noción tradi-



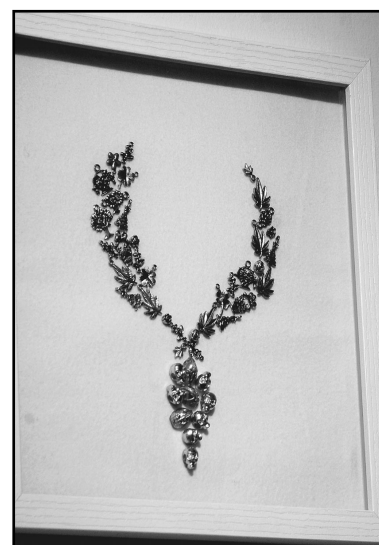
Cerámica y naturalezas muertas integran el paisaje ensayístico visual.

cional de entender el objeto de arte como algo bello, trabajado hasta la perfección.

Consensua tal presupuesto la muestra *Estado de gracia*, de Adriana Arronte, quien es graduada del Instituto Superior de Arte y de la Academia de Bellas Artes San Alejandro. Ha realizado exposiciones, tanto personales como colectivas, en Cuba y otros países. Entre sus reconocimientos y galardones forman parte la Residencia Museo del Vidrio de Tacoma (Washington), en 2015, y el Premio Especial de Academia Luz y Oficio, en 2001.

En esta oportunidad, la artista despliega su acuciosa voluntad investigativa y de análisis, en un paisaje ensayístico donde coinciden el criterio enjuiciador; la falsa suntuosidad, lo inorgánico; las piezas subrayan lo verosímil de la representación y, al unísono, causan un deterioro en el sentido de las estructuras de lo representado.

Ella aborda el acto creativo mediante oficios, tradiciones y procedimientos distanciados de lo que habitualmente se reconoce como artístico: acude a la costura, la alfarería, la orfebrería, para “trabajar” las naturalezas muertas, los falsos dorados, la gasa; profana la magnificencia del laurel; todo



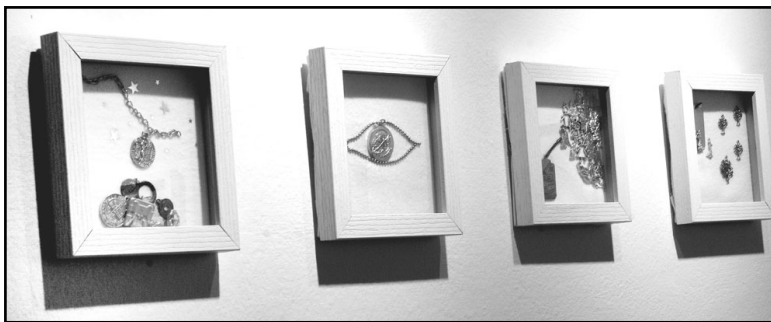
Cimiento es el nombre de esta obra perteneciente a la serie *Estado de gracia*.

lo que acontece desborda decadencia, muerte, artificialidad.

No obstante, cada objeto —raíces, resinas, telas, maderas, metales, cerámicas—, mantiene la cualidad textual y la poesía subyacente de su origen. El proceder privilegia lo denotativo en el universo de una poética que desvela el ser, el pensar, desde la perspectiva de la naturaleza, la cohabitación de lenguajes, los cuales despliegan los campos filosófico, estético, semiológico, involucrados en las diferentes áreas del saber.

En *Estado de gracia*, la imagen, el pensamiento y las texturas intensifican una suerte de subversión en el camino del arte-concepto. Cada intervención emplaza a la instancia de poder, le otorga sentido, pues como diría Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*: “Las cosas tienen vida propia... todo es cuestión de despertarles el ánimo”.

La riqueza y la variedad de la narración, las múltiples combinaciones expresivas que promueve la muestra, facilitan



Parte de la muestra exhibida en Villa Manuela.



Ver, más que mirar, exige la exposición.

al espectador el contacto con mundos visuales cuya concepción dialógica es resultado de diferentes textos espaciales y temporales.

Múltiples provocaciones sugiere Arronte con una idea que

continuamente resignifica las imágenes sin desvirtuar cierta máxima esencial: pensemos, más que en mirar, en ver lo insólito y lo verdadero, los valores propios y los universales, lo divino y lo humano en estado de gracia.



Presencia redimida

La puesta inaugural de la cita bienal de los teatristas foráneos y cubanos homenajeó la figura de un artista esencial para la cultura antillana

Por **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

ESTA vez la cita bienal estuvo dedicada a la figura de Vicente Revuelta y fue más austera que sus ediciones precedentes, al presentar una reducida muestra nacional y foránea. Aunque no aspiró a marcar pautas en torno a las tendencias y/o estéticas coexistentes en el actual panorama local e internacional, asumió con acierto y consistencia una plataforma sustentada en tres pilares: Concepto, Técnica, Dirección, que le dieron unidad de conjunto al proyecto curatorial desde las jornadas iniciales.



Cada objeto en escena cumple una función primordial, en tanto apoya el sentido alegórico de las ideas y concepciones que la obra moviliza.

Esa coherencia se percibió en la selección de la obra inaugural, que estuvo a cargo del colectivo Argos Teatro, liderado por el Premio Nacional de Teatro 2016, Carlos Celdrán, con la puesta en escena *Misterios y pequeñas piezas*, escrita y dirigida por el también pedagogo y presidente del comité cubano del Instituto Internacional de Teatro (ITI- por sus siglas en inglés).

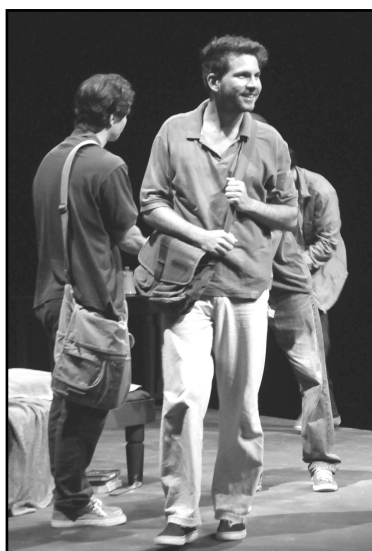
Estrenada a finales de 2018, en la sede de la agrupación, en Ayestarán y 20 de Mayo, el montaje convida a justipreciar aquellos entuertos y fascinaciones que ensombrecen o animan al arte teatral y sus hacedores.

Como en *Diez Millones*, la anterior propuesta escénica del grupo, igualmente concebida por Celdrán, la obra retoma esos insospechados repliegues de la memoria, solo que ahora en *Misterios...* el director-dramaturgo desdeña el enfoque autobiográfico de la puesta precedente y, sin abandonar vivencias y delirios íntimos, reconstruye palmo a palmo lo que pudiera ser la historia de hombres y mujeres obsesionados con refrendar la creación escénica desde la impronta de quien instruye.

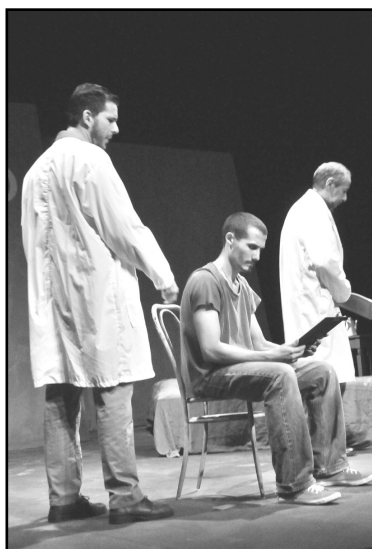
“La he escrito como otra novela de formación: un joven lucha por encontrar su lugar en el oficio que lo salvará y le permitirá entender, re-visitar, a sus maestros. Es una obra sobre los maestros y sobre el peso que su magisterio deja en nosotros”, ha suscrito Carlos Celdrán en las notas al programa.

Desde los primeros minutos el espectador advierte el personaje de un artista consagrado, hundido en sus desconciertos y frustraciones, también en sus glorias y evocaciones. Culto, reflexivo, apasionado, confiesa ante su psiquiatra la pesadumbre existencial que lo desuella y el alborozo que lo anima, en una mezcla de sensaciones, emociones, por momentos confusas, a veces delirantes.

En el decurso, quien observa en la platea al protagonista va descubriendo al director teatral,



Un gran acierto es el trabajo de dirección de actores.



El homosexualismo, la irrupción del SIDA y la necesidad de liberación espiritual por medio del arte, son algunas de las preocupaciones esenciales que se enuncian.

al maestro que fuera Vicente Revuelta, en una amalgama de ficciones y recuerdos que, según el teatrólogo Omar Valiño, se refieren a la impresión y el deslumbramiento suscitados en el joven Celdrán, cuando apenas era un estudiante del Instituto Superior de Arte, a principios de los años 80.

Tal estremecimiento no solo conmovió al dramaturgo en su forma de asumir y comprender el teatro, también sacudió a toda una generación de discípulos que reconocieron en aquel ser humano a su mentor y más

ferviente adepto del legado de Bertolt Brecht, Konstantín Stanislavski y Jerzy Grotowski.

Minimalista en cuanto al diseño escenográfico (concebido por Omar Batista), en el montaje cada objeto en escena cumple una función primordial, en tanto apoya el sentido alegórico de las ideas y concepciones que la obra moviliza. Así, el público no avisado logra decodificar los pormenores del difícil acto de formar a un actor.

Desde una mirada filosófica a veces, otras con las asperezas impuestas por la época que se recrea, el relato entrelaza el impacto del maestro en la personalidad del discípulo con los prejuicios e incomprensiones de entonces; el homosexualismo, la irrupción de los primeros casos de SIDA en nuestro país y la necesidad de liberación espiritual por medio del arte, son algunas de las preocupaciones esenciales que se enuncian.

Diversas son las referencias y recursos simbólicos que ha manejado Celdrán para traer a nuestra realidad su particular visión de Vicente Revuelta; como también ha sido original la idea de representar la obra de muchos (pedagogos, maestros, guías) en el cuerpo de uno solo, al desasirse de los nombres propios para denominar a los personajes.

Un gran acierto es el trabajo de dirección de actores, ejemplar en toda la expresión del término, que develó un desempeño balanceado y coherente. En este rubro se destacan la excepcional caracterización de Caleb Casas como el director de teatro; la de Daniel Romero, al encarnar al personaje A, estudiante de teatro; y la de Waldo Franco como el psiquiatra.

“El azar y las precisas leyes hacen que *Misterios y pequeñas piezas* comience las celebraciones por los 90 años de Vicente Revuelta en este 2019”, ha escrito el crítico Omar Valiño, en la revista del Festival, sobre esta obra que intenta enaltecer la pasión por el teatro desde sus protagonistas y sus públicos.



Un versátil actor renace en La Habana

El legado de Vicente Revuelta vuelve a inspirar y guiar a teatristas e investigadores

Por **JEIDDY MARTÍNEZ ARMAS**

EN cada jornada del 18º Festival de Teatro estuvo presente la impronta de uno de los más trascendentales creadores de la escena cubana. Actor, director y pedagogo, Revuelta fue precursor de las teorías de Konstantín Stanislavski en la Isla, las cuales implementó como método de enseñanza para asumir nuevas maneras de interpretar que nutrieron a nuestro teatro de lo que se hacía a escala global.

Nacido en La Habana, el 5 de junio de 1929, desde su niñez pudo ingresar en la Escuela Municipal de Arte Dramático, a pesar de su condición social humilde. Dirigió su primera obra, *El recuerdo de Berta*, de Tennessee Williams, en 1950, como parte del grupo Escénico Libre.

Antes de crear la compañía Teatro Estudio, Vicente Revuelta recorrió Europa, donde se nutrió de excelentes actores y de pedagogos de esta modalidad escénica. Es así que en 1952 viajó a París a realizar estudios en la Escuela Anexa a la compañía de Jean Louis Barralt y en el Taller de Arte Dramático de Tania Balachova. Allí recibió, además, clases de pantomima y expresión con Etienne Decroux. Luego marchó a Italia, para incorporarse a un curso de verano en la Escuela de Cinematografía de Roma (Cinecittà).

A su regreso a Cuba impartió conferencias sobre importantes temáticas del teatro y la actuación, en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo. Además, publicó cuatro números de cuadernos de cultura teatral.

Fundó Teatro Estudio en 1958, el cual dirigió junto a su hermana,



Cortesía del CNAE

Protagonizó y dirigió, a lo largo de su trayectoria, disímiles obras clásicas y contemporáneas.

la notable actriz, directora teatral y pedagoga Raquel Revuelta. Ambos concibieron diversas puestas en escena, en especial, de teatro norteamericano. En su gran repertorio como actor son recordados magníficos personajes, entre los que se destacan interpretaciones en *Cuento del Zoológico*, *La duodécima noche* y en la *Muerte de un viajante*.

En pleno auge del teatro cubano, en los años 80, dirigió y actuó en la obra *Galileo Galilei*, del dramaturgo Bertolt Brecht. Esa fue la primera vez que esta compañía le dio entrada a la nueva generación de actores, para que se integraran a los veteranos del entonces Teatro Estudio.

Protagonizó, a lo largo de su trayectoria, disímiles obras clásicas de la dramaturgia universal, entre las que sobresalen el montaje experimental de *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca; *Las tres hermanas*, de Anton Chéjov; *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega.

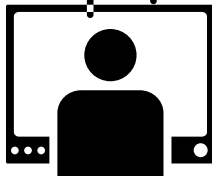
Luego de fundar el grupo teatral Los Doce en los años 60, estrenó en 1970, como director, la obra *Peer Gynt*, de Ibsen, una revolución dentro del teatro cubano y la

más experimental de ese momento. Paralelamente impartió talleres de entrenamiento con el método de actuación de Jerzy Grotowski, uno de los grandes teóricos de la interpretación dramática, cuya técnica se sustenta en la necesidad de aumentar el contacto físico del actor con el público; y que Revuelta tuvo el mérito de haberlo introducido en Cuba.

Como director fue muy significativo que dirigiera y actuara en la puesta en escena de *La noche de los asesinos*, obra de José Triana estrenada en 1966. Por su montaje experimental, con elementos del teatro del absurdo, dio un nuevo sentido al teatro cubano de la época y lo colocó con singular impacto en la arena internacional. La puesta se presentó en festivales nacionales y foráneos y obtuvo varios premios, entre ellos, el Gallo de La Habana.

En la edición 18 del Festival de Teatro, el legado de Vicente Revuelta volvió a inspirar y guiar a los teatristas e investigadores participantes en el evento teórico, donde se ahondó acerca de sus aportes a la actuación, la dirección escénica y la dramaturgia.

Aquí, la



El Guzmán, un cauce necesario

Por **SAHILY TABARES**

INCENTIVAR la *musicalidad apreciativa*, informarla, orientarla, es esencial para los públicos, quienes mejor podrán percibirla, apreciarla, disfrutarla, cuanto más sepan sobre ella y el comportamiento de las reacciones humanas ante el hecho musical.

La 15ª edición del Concurso de composición e interpretación Adolfo Guzmán propició recordar a este célebre compositor cubano, pianista y director de orquesta en la TV, el teatro y los espectáculos musicales. Su magisterio incentivó rendirle homenaje a la personalidad creativa de un músico integral.

Por esto, el certamen debería ser un cauce para que fluyan poéticas, lenguajes, diseños melódicos, rítmicos, con sólidos referentes en la cubanía y la canción, género privilegiado por el maestro.

Sin duda, el deber ser se concreta en la práctica. Durante nueve galas se evidenció un proceso de maduración por parte de algunos intérpretes al asumir textos, intencionalidades, dominio escénico. También desde la dirección artística, el guion y la puesta televisual hubo ajustes para destacar la memoria de un evento que formó parte del imaginario de generaciones.

Noveles músicos, como el dúo Saudade, demostraron en el Guzmán que cada vanguardia intensifica los cambios para crear una nueva actualidad formada por tradiciones, pero con un nuevo orden estético y artístico. Sin embargo, no se constató así en todas las presentaciones y las galas, en ellas se evidenciaron desbalances por la ausencia de figuras que marcaron épocas y estilos en la canción cubana. Los saberes y el dominio de nuestra música requieren sedimentación, dominio en la práctica.

Nunca lo olvidemos, la cultura artística se mueve en el tiempo por ciclos en espiral ascendente. De ahí la importancia de pensar, diseñar, llevar a la escena del

Guzmán un espectáculo regido por la artisticidad. En ocasiones, el efectismo, el despliegue de elementos –danza, coreografía, luces, colores–, atentaron contra esa imprescindible mirada a quienes son protagonistas absolutos de este tipo de espectáculo de TV en el que compiten autores e intérpretes.

¿Qué está ocurriendo con la canción cubana en la actualidad? ¿Cómo seguir motivando a compositores y cantantes de todo el país para que confíen y sientan suyo el Guzmán? ¿No serán la orquesta y el coro del Instituto Cubano de Radio y Televisión referentes a tener en cuenta? ¿Por qué no trabajar sistemáticamente con los jóvenes de La Banda Gigante para que profundicen en raigambres y esencias de la música cubana? Hay que aprovechar su talento, magisterio y preparación alcanzados en el sistema de enseñanza artística.

El sabio intelectual Alejo Carpentier lo reconoció hace tiempo: “Si el instrumento electrónico, la sintetizadora, no tienen nacionalidad, quien los maneja lleva la suya en las manos”. Como se demuestra día a día, los elementos musicales de cualquier latitud, si son válidos, legítimos, y por tanto contienen en germen lo universal, pueden ser muy bien asimilados y, a su vez, serán invariablemente transformados por otras sensibilidades enraizadas en lo propio.

Jurados, compositores, intérpretes, realizadores, públicos, críticos, tienen la responsabilidad de re-conocer lo nuestro en un mundo transformado por las ya no tan nuevas tecnologías y las dinámicas subterráneas que colocan ante los ojos de espectadores maneras de hacer diversas, que, en sentido general no siempre son legítimas, edificantes.

Seguir pensando en el Guzmán corresponde a todos. El conocimiento, la elegancia, el buen gusto, la cultura, el arte, nos enriquecen, para el buen vivir.